

El progreso del Peregrino (XIII)

Continuación

Ya llevaba Cristiano bastante tiempo en tan desconsolada situación, cuando le pareció oír la voz de un hombre que iba delante de él diciendo: "*Aunque ande por el valle de Sombra-de-Muerte no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo*". Esto le puso gozoso por muchas razones:

1. Porque infería de aquí que algunos otros que temían a Dios estaban también en este valle.

2. Porque percibía que Dios estaba con ellos, aunque su estado era tan oscuro y triste. "*¿Y por qué no también conmigo*—pensó en su interior—, *aunque por razón del impedimento propio de este lugar no puedo percibirlo?*".

3. Porque esperaba (si lograba alcanzarlos) tener luego compañía.

Se animó, pues, a seguir su marcha, y dio voces al que iba delante; pero éste, creyéndose también solo, no sabía qué contestar. Muy pronto empezó a rayar el alba, y Cristiano dijo: "*Él vuelve en mañana las tinieblas*". Luego amaneció el día, y dijo Cristiano: "*En mañana vuelve la sombra*."

Venida la mañana, volvió la vista hacia atrás, no porque deseara volver, sino para ver con la luz del día los peligros que había pasado durante la noche. Vio, pues, más claramente el foso por una parte y el charco por otra, y cuán estrecha había sido la senda que pasaba por entre los dos; vio también los fantasmas, los sátiros y dragones del abismo, pero todos muy lejos; porque con la luz del día nunca se acercaban, pero le eran descubiertos, según está escrito: "*Él descubre las profundidades de las tinieblas y saca a luz la sombra de muerte*". Grande impresión sintió Cristiano al verse libre de los peligros de aquel solitario valle; pues aunque los había temido mucho, ahora que los miraba a la luz del día conocía mejor su gravedad.

En esto se levantó el sol, y no fue pequeña merced, pues si peligrosísima había sido la primera parte del valle, la segunda, que aún le restaba que andar, prometía, a ser posible, muchos más peligros, porque desde el punto que se encontraba hasta el mismo fin del valle el camino estaba tan lleno de lazos, trampas, cepos y redes por una parte, y tan sembrado de abismos, precipicios, cavidades y barrancos por otra, que si entonces hubiese sido noche, como en la primera parte del camino, mil vidas que tuviera las hubiera perdido todas sin remedio; mas, por fortuna, acababa de levantarse el sol. Entonces dijo él: "*Hace resplandecer su candela sobre mi cabeza, a la luz de la cual yo camino en la oscuridad*".

Con esta luz, pues, llegó Cristiano al fin del valle, donde vi en mi sueño sangre, huesos, cenizas y cuerpos de hombres hechos pedazos, que eran cuerpos de peregrinos que en tiempos atrás habían andado este camino. Pensaba yo sobre lo que podía haber sido causa de esto, cuando descubrí más adelante una caverna, donde anteriormente vivían dos gigantes, Papa y Pagano, cuyo poder y tiranía habían causado tamaños horrores.

Cristiano pasó por allí sin gran peligro, lo cual excitó mi admiración; mas después me lo he explicado fácilmente, sabiendo que Pagano ha muerto hace mucho tiempo y en cuanto al otro, aunque vive todavía, su mucha edad y los vigorosos ataques que ha sufrido en su juventud le han puesto tan decrepito y sus coyunturas tan rígidas, que ahora no puede hacer más que estar a la boca de su caverna, dirigiendo amenazas a los peregrinos cuando pasan y desesperándose porque no puede alcanzarlos.

Cristiano prosiguió su viaje, y la vista del anciano sentado a la boca de la caverna le dio mucho que pensar, especialmente al oír que, no pudiendo moverse, le gritaba: No os enmendaréis hasta que muchos más de vosotros seáis entregados a las llamas-. Pero nada respondió, y pasando sin inquietud y sin recibir daño alguno, cantó:

¡Oh, mundo de sorpresas! (Bien lo digo.)

¡Qué maravilla verme preservado

De tanto mal!

Con gratitud bendigo

Adán Primero



1. "Escapé del Pantano," continuó Fiel, "pero me encontré con una llamada Lasciva. ¡Qué lengua lisonjera tenía! Trató de persuadirme a que me desviara con ella."

2. "Al pie del collado llamada Dificultad me encontré con un hombre muy anciano que se llamaba Adán Primero y vivía en el pueblo de Engaño. Su trabajo, decía, era muchos deleites, y que por sueldo me haría su heredero al final."



3. "Cásate con mis hijas Concupiscencia de la Carne, Concupiscencia de los Ojos y Soberbia de la Vida."

4. "Pero mirándole la frente, vi allí escrito: 'Despójate del viejo hombre con sus hechos.'

5. "Al darle mi espalda para irme, sentí que me agarró de la carne para darme un apretón muy doloroso."

*La mano que ha mostrado
Su poder y bondad así conmigo.
¡Cuántos peligros, cuántos me cercaban
Al cruzar este valle tenebroso!
Demonios mi camino rodeaban
Con lazos, redes y profundo foso.
¡Cuan fácil puede ser una caída!
Mas Jesús, que a los suyos no abandona,
Ha guardado mi vida.
¡Él merece del triunfo, la corona!*

CAPITULO XI

Cristiano encuentra en Fiel, un compañero excelente; pero el temor recomendable de juntarse con él le enseña y nos enseña a ser muy cautos en elegir los compañeros de religión. Juntos, por fin, tienen conversaciones muy provechosas.

Después de todo esto, nuestro peregrino llegó a una altura que de cierto había sido allí levantada para que los peregrinos pudiesen desde ella descubrir más camino. Habiéndola subido, vio muy delante a Fiel, y dándole voces, le dijo: *¡Eh, eh! Espera y andaremos juntos el camino.*

Fiel miró hacia atrás, oyó un nuevo llamamiento de Cristiano, y contestó: *No, no; está en peligro mi vida, pues viene detrás de mí el vengador de sangre-*. Esto molestó algo a Cristiano; pero haciendo un gran esfuerzo, pronto alcanzó a Fiel y aun le pasó, y así el último llegó a ser el primero. Entonces se sonrió, vanagloriándose por haberse adelantado a su hermano; pero no mirando bien dónde pisaba, de repente tropezó y cayó, y no pudo levantarse hasta que Fiel llegó a socorrerle. Entonces vi en mi sueño que siguieron juntos en la mayor armonía, discurriendo dulcemente sobre todo lo que les había pasado en su viaje. Cristiano abrió la conversación, diciendo:

CRISTIANO - Muy honrado y querido hermano Fiel: me alegro de haberte alcanzado, y de que Dios haya templado de tal suerte nuestros espíritus que podamos andar como compañeros en este tan agradable camino.

FIEL - Mi pensamiento había sido venir contigo desde nuestra ciudad; pero tú te adelantaste y me he visto precisado a venir solo.

CRISTIANO - ¿Cuánto tiempo permaneciste aún en la ciudad antes de ponerte en camino detrás de mí?

FIEL - Hasta que ya no pude sufrir más; porque se habló mucho, así que saliste, de que en breve iba a ser reducida a cenizas por fuego del cielo.

CRISTIANO - ¿Cómo? ¿Hablaban nuestros vecinos de esta manera?

FIEL - Sí por cierto; por algún tiempo no se hablaba de otra cosa.

CRISTIANO - ¿Y a pesar de eso sólo tú quisiste ponerte a salvo?

FIEL - Aunque, como he dicho, se hablaba mucho de ello, me parece que no lo creían firmemente, porque en el calor de la discusión oí que algunos hacían burla de ti y tu viaje, calificándolo de desesperado. Pero yo creí, y todavía creo, que al fin nuestra ciudad será abrasada con fuego y azufre de lo alto: por lo mismo me he escapado.

CRISTIANO - ¿No oíste hablar del vecino Flexible?

FIEL - Sí; oí que te había seguido hasta llegar al pantano del Desaliento, en donde se dijo que había caído, pues él no quería se supiese lo que le había sucedido: pero una cosa vimos todos: que llegó a su casa bien encenagado.

CRISTIANO - ¿Y qué le dijeron los vecinos?

FIEL - Desde su vuelta ha sido objeto de irrisión y desprecio entre toda clase de gente, y casi nadie quiere emplearle. Está ahora mucho peor que si nunca hubiera salido de la ciudad.

CRISTIANO - Pero, ¿cómo se explica que en tan mala opinión le tengan, cuando ellos desprecian el camino que él abandonó?

FIEL - Le llaman renegado, pues no ha sido fiel a su profesión. Yo creo que Dios ha excitado hasta sus enemigos para que se le mofen y sea hecho el oprobio de todos porque ha abandonado su camino.

CRISTIANO - ¿Hablaste con él antes de emprender tu viaje?

FIEL - Un día le encontré en la calle; pero volvió la vista al otro lado, como avergonzándose de lo que había hecho; así es que nada hablamos.

CRISTIANO - A la verdad, cuando empecé mi viaje, tenía alguna esperanza sobre él; pero ahora me temo que perecerá en la ruina de la ciudad, porque le ha sucedido lo de aquel verdadero proverbio: "El perro volvió a su vómito y la puerca lavada a revolcarse en el cieno".

FIEL - Esos mismos temores tengo; pero, ¿quién puede impedir lo que ha de venir?

CRISTIANO - Es verdad. No hablemos más de él; ocupémonos de cosas que tocan más inmediatamente a nosotros mismos. Dime ahora: ¿qué es lo que has pasado en el camino que has andado? Porque seguro estoy de que has encontrado algunas cosas que merecen escribirse.

FIEL - Me libré del Pantano en el que, según veo, caíste tú, y llegué a la portezuela sin ese peligro; pero encontré a una tal Sensualidad, de quien estuve a punto de recibir gran daño.

CRISTIANO - Dichoso tú que te escapaste de sus lazos; por ella se vio José en grande apuro, y de ella se libró, como tú lo has hecho, pero no sin gran peligro de su vida. Y ¿qué fue lo que te hizo?

FIEL - A no haberla oído uno mismo, no puede figurarse cuan lisonjera es su lengua; me estrechó mucho para desviarme del camino, prometiéndome toda clase de placeres.

CRISTIANO - De seguro que no te prometió el placer y la paz de una buena conciencia.

FIEL - Ya sabes que hablo de placeres carnales.

CRISTIANO - Da gracias a Dios que te ha librado de ella; aquel contra quien Jehová estuviere airado caerá en su sima.

FIEL - A la verdad no sé si del todo me libré.

CRISTIANO - Pero, ¿seguramente no consentiste a sus deseos?

FIEL - No, hasta contaminarme, porque tuve presente un antiguo escrito que había visto: "sus pies descienden a la muerte". Así, cerré mis ojos para no ser hechizado con sus miradas. Entonces me injurió con sus palabras, y seguí mi camino.

CRISTIANO - ¿No encontraste alguna otra oposición?

FIEL - Cuando llegué al pie del collado Dificultad me encontré con un hombre muy anciano, que me preguntó mi nombre y mi dirección, y cuando se lo hube dicho me añadió: "Me pareces un joven honrado; ¿quieres quedarte a mi servicio, en la seguridad de que has de ser bien pagado? Entonces le pregunté su nombre y dónde vivía, me dijo que su nombre era Adán primero, y que moraba en la ciudad de Engaño. Le pregunté cuál era su trabajo y cuál el salario que me había de dar, y me respondió: "Mi trabajo es muchas delicias, y tu salario es ser, al fin, mi heredero." Le pregunté de nuevo sobre el mantenimiento que daba y qué otros servidores tenía, a lo que me contestó, que en su casa había toda especie de regalos de este mundo, y que sus siervos eran los que él mismo engendraba.

Volví entonces a preguntarle cuántos hijos tenía: "Sólo tengo tres hijas" -me dijo.- "Concupiscencia de la carne, Concupiscencia de los ojos y Soberbia de la vida", y que me casaría con ellas, si yo así lo deseaba. Por fin le pregunté cuánto tiempo quería tenerme a su servicio, y él dijo que todo cuanto él viviera.

CRISTIANO - Bien; ¿y en qué quedasteis por fin?

FIEL - Al principio no dejé de sentirme algo dispuesto a ir con él, porque me pareció que hablaba bastante en; pero, fijándome en su frente, según hablábamos, vi este letrero: "Despojaos del viejo hombre con sus obras."

CRISTIANO - ¿Y entonces?